

II PREGON ROCIERO

DE LA

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA

DEL ROCIO - LA CALETA

Juan M. Guerrero

20 Abril 1991.

A la Hermandad del Rocío La Caleta, con mi agradecimiento a toda su Junta de Gobierno, por haberme hecho depositario de su confianza para contar nuestra aún pequeña historia, desde los primeros días de su fundación, y haber tenido la oportunidad de expresar a todos nuestros hermanos rocieros mis vivencias y sensaciones en el amor a nuestra venerada Virgen del Rocío.

Juan Manuel Guerrero

20.4.91.

# HERMANDAD DE "LA CALETA"

## PREGON ROCIERO

### PRESENTACION DE DON JUAN MANUEL GUERRERO INFANTES

Anda riendo con fuerza la primavera. Como cada año, jugando a lluvias y soles, con levantes y ponientes. Andan los caminos llenos de hierbas y flores amarillas; unas veces, como luces brillantes, y moradas, otras, como recuerdos de una Semana Santa recién terminada. Andan cayendo las hojas del calendario, una a una, como en un otoño diario. Y andan revueltas las gentes rocieras, soñando ya con el camino, con las carretas, con los bueyes, con los caballos, -caballos al fin- y con La Señora, que, al fin y al cabo, Ella sí es el fin primero y último.

Anda El Coto jugando a naturaleza. Los pinos, que el lunes, después de Pentecostés, llorarán mientras cantemos eso de "al Rocío yo quiero volver", verdean mientras los "bambis" juegan a beberse el agua de charcas y riachuelos. Es el tiempo. Va a ser el tiempo y la hora. Ya se bulle en preparativos. Casi todo está listo. Con ilusión. Con la misma ilusión de siempre, renovada cada vez. Y para recuerdo de unos y sostén de la impaciencia otros, hemos venido aquí, a este San Miguel triunfante, con espadas, de dragones infernales. Hemos venido, casi, casi, a la arrancada, a la puesta en marcha, a calentar los motores de la efervescencia ilusionada.

Hoy está aquí la palabra. Una palabra que no caerá en desierto por más que por el Coto Doñana haya dunas de finas arenas llegadas del Atlántico. Hoy, hermanos romeros, vamos a henchir nuestro corazón con la proclama rociera. Con la verdad dicha por quien sabe decirla a los cuatro vientos. A los aires del día con soles y de noches con fogatas. Hoy aquí está la palabra, hecha verso, de JUAN MANUEL GUERRERO INFANTES.

Me encargan presentarle. Yo diría: Rociero. Y ya está. Porque este Juan Manuel, guerrero sólo de nombre, pero inquieto de actividad, es, eso de "rociero", simplemente. Pero, no rociero de sevillanas y castañuelas, de guitarras y buen vinillo. Rociero del Rocío, que es rociero de la Señora, de la Blanca Paloma, de la Reina de las Marismas, de... como quieran llamarla; que cabe todo hasta eso de guapa, guapa, guapa... JUAN MANUEL GUERRERO INFANTES, nacido al abrigo del Cautivo Trinitario, amor encendido de cada Lunes Santo, anda luciendo, que aún puede lucirlos esos cuarenta y ocho años en los que ha tenido tiempo para andar durante veinticinco años en la Caja de Málaga con letras y dineros, la mayoría de otros, y alguno, naturalmente, suyo. Y entre papeles y dineros, tiempo ha tenido de decirle sus

amores a Carmen, que le ha llevado el nombre marinero a casa, y le ha dado tres hijos como tres soles. Gregorio, Juan Manuel y Noelia llenan el hogar de alegría y participan, es lo importante, de ese afán rociero que un día, hace más o menos siete años, y por curiosidad, entró como agradable y benéfico veneno.

JUAN MANUEL entendió en seguida a los del Rocío. Pero no la fiesta y la bullanguería, que también la hay. Aprendió a entender el amplio, serio, sereno y religioso sentido rociero.

"Me metí un poco más dentro y me caló". Y empapado de ardores marianos, unido siempre a los suyos, ha ido y va y vuelve. Va, como dice la copla cuando está la ermita sola. Cuando hay menos arena, que dejan los botos, sobre el suelo de la basílica. Cuando hay menos flores. Cuando, casi, casi, se acaricia una soledad que es bálsamo. JUAN MANUEL y los suyos, rociero de afanes y amores.

Hay cosillas que ayudan a uno a tirar "pálante". Eso es ser rociero. Ese es el sentir rociero de JUAN MANUEL y los suyos. Cinco medallas con el cordón que comienza a ser irreconocible. Que ya hay soles sobre ellas que han calentado el pecho. Ya hay como muescas de afectos marianos.

MANTECA COLORA es un trozo de sus afectos, de su quehacer, de su esfuerzo. MANTECA COLORA es un grupo sentido, distinto, afectivo, rociero. Son, como antañones y, a la vez, modernos juglares rocieros. Van con su palabra, sus canciones y, sobre todo con su gesto, esparciendo la alegría de su buen cantar. JUAN MANUEL ha dejado, a ratos, las letras de la Caja y se ha metido en letras que hablan de amores y de caminos. Y del Quema y las Hermandades. Y, sobre todo..., de la Señora que, para JUAN MANUEL, lo es todo.

Comenzó su andadura rociera hace unos siete años allá en la Hermandad de Málaga. Luego ensanchó la geografía y la apretó echando una mano a esta CALETA que anda "miramareando" con lentos petroleros a lo lejos. Y aquí está, en esta CALETA afectiva, emocionada e inquieta, para dejar caer, verso a verso, sus sentimientos, su fe, la pequeña y gran historia de su "hacerse rociero", y, sobre todas las cosas, ese sentimiento serio, profundo, festivo también, que él profesa.

JUAN MANUEL, ahí tienes tu carreta. Tus bueyes. Tu simpecado. Ahí tienes a la Señora, tuya y de todos. Para Ella y para todos, el mensaje rociero de tu palabra.

Tratar de relatar en unas cuartillas  
 lo acaecido durante tres años,  
 es ardua tarea, no es cosa sencilla;  
 sobre todo, sin a la métrica hacerle daño.  
 Son muchas las vivencias para contar.  
 son muchos los hechos desde los días primeros,  
 para, en estos malos versos narrar  
 la historia de una Hermandad,  
 cual si fuera su pregonero.  
 En ellos se verá que no puedo ser imparcial,  
 se me notará más que soy rociero,  
 que de las palabras domar,  
 desconozco el secreto  
 y lo hago en la forma sencilla y llana  
 del hablar de nuestro pueblo.  
 Por no conocerlos académicamente  
 seguramente no estarán bien empleados  
 ni como versos, ni como rimas,  
 ni como sonetos, ni como pareados.  
 Pero a mi mano al escribirlos  
 tan sólo la ha guiado  
 el modo que tiene de sentirlos  
 el corazón de un rociero enamorado.  
 Pero, durante unos momentos,  
 concédanme licencia de poeta  
 para hablarles de esta Hermandad,  
 de mi Hermandad del Rocío La Caleta.  
 ¿Decir que ya somos muchos  
 los que a Ella vamos andando...?  
 ¡Para querer a la Virgen siempre seremos pocos,  
 aunque los campos de gente se vayan llenando!  
 ¿...Acaso son muchas las flores,  
 de mil colores vestidas por mayo,  
 que hasta su Ermita se apiñan  
 con sus olores los caminos perfumando?  
 Aunque esta Málaga sea marinera  
 el amor por Tí, Rocío, la ha cambiado.  
 ¿Cómo propagar más aún tu fe?... ¿de qué manera?  
 ¿Por qué, como otros, no podemos ir a Tu lado?...

¿Que ya existe otra Hermandad,  
 rociera donde las haya?  
 ...No importa, pueden aún haber más,  
 y nosotros haremos otra  
 con sabor a monte y playa.  
 Porque Málaga cada día es más grande,  
 día a día crece y palpita,  
 en tu fe, como un alocado corazón.  
 ¿O no es suficiente prueba de que haya  
 treinta y cinco hermandades de Pasión?....  
 Luego entonces, malagueño, ...¿a qué esperas?...  
 Por qué si lo quiere la razón,  
 no se puede fundar otra Hermandad rociera?...  
 ¡Manos a la obra, que la Virgen nos enseñará el camino!  
 ¡Echa a andar, malagueño...,  
 tu idea no es un desatino,  
 convierte en realidad tus sueños....  
 Y, en nuestra bendita tierra,  
 sé también su peregrino.  
 Y así, cargados de ilusiones....,  
 día y noche sin descanso....,  
 robándole horas al sueño...,  
 ¡con qué ilusión, con qué fe trabajaron  
 un puñado de malagueños?....  
 para hacerle en Málaga otro altar  
 a la Virgen de nuestros sueños.  
 Ahora -no recuerdo bien el día-,  
 que un grupo de hombres,  
 acompañados de sus mujeres,  
 nos encaminamos a Almonte,  
 para enterarnos, para informarnos,  
 para pedir pareceres...  
 Tan cerca estábamos de su Ermita...,  
 tan blanca se reflejaba en la laguna...,  
 tan cerca de Ella nos sentimos  
 aquella noche de blanca luna,  
 que no nos importó la espera,  
 percibiendo el perfume de sus flores,  
 y creyendo escuchar el crujir de la cera.

¡Ayúdanos, madre mía!  
¡Oyenos, Virgen del Rocío!...  
¡Dales cobijo en tu Ermita  
a nuestros corazones en frío!.  
No nos gusta hacer daño a nadie:  
¡eso no es de buenos rocieros!,  
venimos en busca de ayuda,  
tan sólo a pedir consejo.  
Porque queremos ir de frente,  
queremos que sea por derecho;  
que nuestra tierra es cada día más grande  
y en ella ha calado el sentir rociero,  
y porque queremos en ella abrir  
otros nuevos caminos,  
otros nuevos senderos,  
por los que podamos caminar hacia Ti  
sin -por la vida- perdernos.  
Y fue a ese hombre bueno  
que lleva sobre sus hombros  
el ingente trabajo, el enorme esfuerzo,  
como es el de guiar a las Hermandades,  
no sólo por trochas y caminos,  
no sólo por veredas y senderos,  
sino que enseña cómo ir unidos,  
cómo preparar nuestras vidas  
a través de este valle,  
de este ser de rocieros,  
para llegar puros ante Ella  
cuando nos abra las puertas de su templo.  
Ese hombre supo orientarnos,  
y la Virgen escuchó nuestros ruegos,  
y, hoy, aquí, la prueba, palpable la tenemos.  
-Empiecen a trabajar limpio -nos dijo-  
con un trabajo honrado y bien hecho;  
-Hallarán muchos obstáculos en el camino,  
-Tendrán que ganarse, a pulso,  
de ser Hermandad, el derecho.  
Sabíamos lo que queríamos.  
y cuán largo era el trecho,

que nada se nos iba a dar,  
si no lo ganábamos con nuestros hechos...  
Pero ese reto... ¿qué importa  
cuando para Ella tanto amor  
se guarda en nuestro pecho?  
De aquel encuentro volvimos  
asustados -hay que reconocerlo-:  
era mucha la responsabilidad  
y poca, la experiencia y el conocimiento;  
pero, alentados por Ti, Rocio,  
con ahinco para ti trabajaremos.  
Ya no pensamos en la fiesta pagana  
que también te celebra tu pueblo,  
nos guía una fe mariana  
de ser sólo eso, en tu camino, romeros.  
Y es que ser rociero no es vestir unas galas,  
ni presumir de caballo,  
ni del color de la cinta del sombrero...,  
ni mirar desde lo alto  
al peregrino que se cruza en tu sendero;  
ni siquiera rezar en su Ermita,  
si por dentro no sientes el rezo.  
Porque rociero es una manera de ser,  
por fuera y por dentro,  
rociero es un talante ante la vida,  
es darse a los demás, en tu amor, un desvelo,  
un trabajo de cada día,  
un no dejarlo para luego,  
y un preparar nuestra ida  
a las marismas eternas del Cielo.  
Para esta nueva Hermandad,  
las líneas maestras ya se habían trazado,  
poco a poco, las piezas fueron encajando  
y empezaron su funcionamiento;  
los fundadores de la idea, Rafael y Antonio  
no paraban un momento  
buscando a esa persona  
ágil de mente y de gran predicamento,  
que se atreviera esta nave a capitanear  
para llevarla a feliz puerto;



que viviera y sintiera esta verdad  
y que, además, fuera rociero,  
porque incomodidades tendrá que soportar,  
más que parabienes y reconocimientos,  
y de su descanso tendrá que robar  
horas y horas de sueño.  
Y, al fin, se encontró a ese hombre,  
de mucha valía y malagueño,  
que, con enorme alegría y un corazón  
rebotante de sentimientos,  
del proyecto enamorado  
y de llevarlo a cabo siempre dispuesto,  
aceptó el difícil reto  
y él puso todo su empeño.  
El es Santiago, hoy nuestro Hermano Mayor  
por propios merecimientos.  
Entre consulta y consulta, una llamada,  
una entrevista, una gestión...;  
y, con él, otros muchos rocieros  
que ponen en ello el alma y el corazón.  
Los comienzos son siempre duros,  
sin sitio, sin casa, sin dinero...  
Por todo bagaje, muchas ilusiones  
y nuestro tesón y fe de rociero.  
Pero había que empezar pronto  
no dejar pasar el tiempo,  
aquella idea se había sembrado.  
y sus semillas iban creciendo.  
Y, como Málaga lleva a gala  
estas tres palabras -no las olvidemos-  
Noble, Leal y Hospitalaria,  
ganadas con todo merecimiento,  
con el talante de sus gentes  
que al mundo sus brazos abrieron  
esa nobleza y hospitalidad,  
por tiempo indefinido hicieron;  
que -hasta que otro sitio encontramos-  
nos cedieron un despacho  
en el Centro Cultural El Cenachero.

gesto y hospitalidad que a su presidente,  
hoy, de viva voz, agradecemos.  
Allí se redactaron los Estatutos,  
allí los primeros hermanos se inscribieron.  
¡Cuántos recuerdos de aquel despacho  
en el que amablemente nos acogieron!.  
Pero pronto aquel despacho  
también se quedó pequeño.  
Necesitábamos una casa  
para acoger a los que llegaban,  
de Málaga o del mundo entero,  
que, en nombre de la Virgen,  
jamás cerrará sus puertas  
a aquel que de verdad, se sienta rociero.  
Se buscó y rebuscó  
hasta encontrar la que hoy tenemos.  
Inadie se puede imaginar cómo estaba!.  
¡Eso tan sólo unos pocos lo sabemos!  
Pero mejor era eso que nada,  
aunque fuera partir desde cero.  
Y siempre nuestra ilusión nos alentaba...  
¡Sigue adelante, malagueño!  
Tu Hermandad te necesita,  
necesita de tu esfuerzo,  
y no esperes recompensas,  
no esperes honores terrenos.  
Sólo piensa que a cada paso  
dado por los nuevos rocieros,  
la Virgen sonreirá allá en su blanco templo.  
Y fueron muchos para trabajar;  
aunque decir sus nombres no quiero,  
por temor a que alguno  
se me quede en el tintero;  
pero todos sus nombres recuerdan  
y desde aquí decirles quiero  
¡gracias por lo hisiste,  
hermano rociero!.  
Y así, arrimados hombro con hombro,  
empujando, como debajo de tu costero,  
hicieron de escribientes, relaciones públicas,

albañiles, electricistas, decoradores o carpinteros;  
todos -como dije antes- trabajando hombro con hombro,  
como lo hacen los buenos rocieros.

Hubo que resolver uno y mil problemas,  
hubo que saltar miles de escollos;  
más de una vez nos vimos en un gran brete.  
Y todo ello ocurría en el que ya parece  
lejano año 1987.

El trabajo por mucho no les asusta;  
el sudor, a ninguno le espanta.

Todo sea por Ella, por Ti y para Ti, Rocío,  
reina de las marismas y nuestra Madre Santa.

Bienhechores anónimos, rocieros...,  
entonces aún sin saberlo,  
a quienes entusiasma la idea,  
colaboran y se ofrecen a esta gran tarea.

Hoy, algunos de ellos ya no están entre nosotros,  
que la Virgen quiso llevarlos a su lado  
como embajadores de esta Hermandad  
por la que tanto habían luchado.

De seguro, que le estarán diciendo  
allá en las marismas del cielo...:

mira, Señora, cómo por tu amor  
luchan nuestros rocieros,  
abriendo sus nuevos caminos,  
creando sus nuevos senderos,  
haciendo una nueva Hermandad  
para cobijar bajo su techo  
un mariano caminar

que les bulle dentro del pecho.  
Tengamos hoy también para ellos  
una oración y un emocionado recuerdo.

Y a esta Hermandad...,  
¿qué nombre le pondremos?

Para elegir un montón  
que de resonancia rociera  
Málaga es pródiga en ellos...

Bellavista, Almendrales, Limonar,  
Malagueta, Mayorazgo, Miramar,  
Olletas, Cerrado de Calderón

y... ¡La Caleta!..., nombre inspirado  
de nuestra tierra, en un bello rincón,  
donde el olor de sus jazmines y flores,  
se confunden con el de los pinos de San Antón.  
La Caleta, lugar cantado en miles de coplas,  
sitio que inspiró la mano al escribir  
de tantos y tantos poetas...

La Caleta, rincón bañado por la suave caricia de las olas,  
donde Málaga se refleja en su mar quieta,  
y sus playas se adornan de conchas y caracolas.  
La Caleta, para mi Hermandad ése será el nombre,  
ése, justamente, es el que nos vale,  
paraíso situado entre playas de jábegas  
y sonido de verdiales.

De la voz del marinero  
escucha tú los cantares,  
que se siente rociero  
navegando por sus mares.

Un cante por verdiales  
un baile por malagueñas,  
"pa" alegrar la sonrisa, madre,  
de la Pastora Almonteña.

Y desde lo alto del Limonar  
hacia Almonte está mirando  
a los romeros que van  
por los caminos andando.

Esta Hermandad marinera  
desde Málaga ha salío  
pa ver tu cara morena  
caminando hasta El Rocío.

Pero... ¿quién nos guía?... , ¿quién nos enseña?...  
¡Son tantos los pasos a dar  
hasta que llegemos a verte, Pastora;  
y, ante Tí, nuestros corazones postrar...!

Estas y otras preguntas se hacían  
tratando de buscar  
a ese hombre de la Iglesia  
que fuera nuestro director espiritual.

-Yo conozco a Don Antonio... -se alzó una voz-...

-¿Antonio Martín... del Obispado... el Fiscal?...

-Si él quisiera, si pudiera, si nos ayudara a caminar...  
-Creo que sí quiere, ¿por qué no se lo vamos a preguntar?  
¡Dicho y hecho! Porque..., para trabajar por la Virgen...,  
¿qué cura se va a negar?...  
Se le habló, se le pidió...,  
y de sus múltiples ocupaciones  
para nosotros tiempo supo sacar.  
¡Por fin tenemos cura,  
ya tenemos Director Espiritual,  
que nos ayudará en nuestra andadura  
y dispuesto las misas a celebrar!.  
De su mano aprendimos el cristiano caminar.  
Y, con su valiosa intervención,  
vimos nuestros Estatutos aprobar,  
¡Gracias, Don Antonio, la Virgen se lo pagará!.  
Tampoco teníamos Parroquia  
ni Iglesia donde tu Imagen venerar,  
y el Colegio de Aparejadores  
nos cedió su capilla  
-¡que también tuvimos que arreglar-!  
Fue la Capilla de San Ramón,  
de la familia Bustamante.  
¿Tan pequeña? -preguntaron algunos-.  
Pero debemos dar gracias a Dios,  
en tan corto espacio de tiempo  
creo que fue conseguir bastante.  
Lo importante era empezar,  
mirando siempre hacia adelante  
y no desmayando en nuestro caminar.  
Viajes, entrevistas, peticiones...  
¡Como aún la casa estaban sin terminar...!  
-Hoy nos reunimos en mi casa -dice Santiago-,  
otro día, en una Peña; después, Dios proveerá.  
Fueron muchas reuniones,  
a más de dos cada mes, si no recuerdo mal;  
creo que fueron dieciocho,  
para ver nacer, al fin, esta Asociación Rociera  
en el mes de noviembre de 1988.  
Y, ya constituidos, las primeras misas a celebrar,  
-La primera nos toca en diciembre...

Como aún no tenemos un Coro, ¿quién nos la cantará?...  
 -A unos rocieros yo conozco...,  
 son el Grupo Manteca Colorá.  
 -¡Qué nombre más malagueño, ¿verdad?-...  
 Puede que el nombre les suene a festivo,  
 pero son rocieros de verdad.  
 Y la cantó ¡vaya como la cantó!,  
 ¡como se canta en la Misa!:  
 participándola, con todo recogimiento,  
 que la Virgen sabe cuándo a sus plegarias  
 también el canto le pone sentimiento.  
 La capilla estuvo llena, menos que otras veces  
 -hay que decirlo sin sonrojo-.  
 Pero aquella primera Misa,  
 supo poner lágrimas en muchos ojos,  
 y, no por culpa del humo de las velas,  
 que más creo que fue de la emoción,  
 de cantar por vez primera, juntos, nuestra Salve,  
 esa Salve que a ti, rociero, te sale del corazón.  
 Y fue en aquella pequeña Capilla  
 preciosa, blanca, recoleta,  
 con sumo gusto y mayor ilusión adornada,  
 donde la Hermandad de La Caleta  
 su primera Misa celebraba.  
 En 1989, ya habíamos crecido bastante,  
 a decir de muchos. Casi un inmenso gentío,  
 y en el tercer sábado de enero,  
 En misa solemne, se bendecía y entronizaba  
 nuestra imagen de la Virgen del Rocío.  
 Cánticos de ángeles acompañaron  
 la resurrección de Cristo por el hombre.  
 Aquellas voces -a nuestros oídos celestiales-,  
 eran las del Coro de la Hermandad, Matriz de Almonte,  
 que, desde su tierra, vinieron  
 de sus mejores galas ataviadas,  
 para participar con nosotros  
 en el sagrado momento  
 ante el altar celebrado.  
 Y una sorpresa inesperada,  
 algo que tan difícil parecía...,

noticias por todos añorada  
 cuando tan lejos se nos hacía.  
 Ese día, 21 de enero de 1989, como Hermandad Rociera,  
 la Hermandad de La Caleta nacía.  
 ¡Ay mi Málaga del alma!,  
 en ti otra primavera ha floreció,  
 ya eres otra estrella más  
 en la corona de la Virgen del Rocío.  
 Ayer, moruna; después, cristiana, y hoy rociera,  
 porque la Virgen así lo ha "querió".  
 Que otra Hermandad rociera  
 en esta tierra te ha "nacío".  
 A Ti, Pastora Almonteña,  
 A Ti, Virgen del Rocío  
 para venerarte, Blanca Paloma,  
 y al Pastorcillo en tu "nío".  
 Ahora, a preocuparse por tener un Simpecado,  
 y también por tener nuestra medalla,  
 para que luzca en nuestro pecho enamorado  
 y pueda brillar por la raya.  
 Artistas, orfebres, profesionales de gran talla,  
 todos quieren que su diseño fuera el que ganara.  
 Y para su obra que les inspiran...,  
 nuestra moruna Alcazaba,...,  
 la Farola de cal blanca,...,  
 y, acaso, nuestra Catedral, con su torre manca?...  
 Y, por fin, la luz se hizo al artista...  
 Flanqueada por las columnas de Andalucía,  
 sobre su arco, corona de plata,  
 a sus pies nuestra mar,  
 que de biznagas es adornada,  
 con la leyenda "Hermandad de La Caleta",  
 que en un lazo la abrazaba.  
 Poco a poco, fue tomando forma  
 la joya que con ilusión se diseñaba.  
 Y, sobre todo ello, tu Imagen,  
 de Pastora, que así nos gusta verte "vestía";  
 de Reina, ya estás en nuestros corazones  
 ¡por algo eres, Rocío, la Reina de Andalucía!  
 El cordón verde y morado,

como nuestra bandera de Málaga,  
herencia y colores que a este pueblo  
los Reyes Católicos legaban.  
Así nació nuestra medalla,  
en plata blanca y dorada.  
Para el Simpecado  
-que algún día también tendrá sus andas-,  
el verde de nuestros campos,  
color de nuestra esperanza.  
Con tisú y bordado terciopelo de Holanda,  
tu figura, en roble, policromada,  
ricamente adornado con hilos de seda, oro y plata,  
y las coronas de la Virgen y el Pastorcillo  
-que en fino oro se realzan-,  
el trabajo, diseñado por Fernando Prini  
en reñida, pero leal lucha, ganaba.  
Y seguimos nuestro camino...  
Ya, en nuestra capilla, para venerarte,  
tantos rocieros no cabían:  
había que buscar otro sitio,  
otra Iglesia mayor que nos albergara;  
pero queremos que sea en La Caleta.  
¡Nuestro nombre así nos lo demanda!.  
Nuevas gestiones de ese hombre,  
nuestro Hermano Mayor, que no descansa,  
para lograr que la Parroquia de San Miguel  
a esta Hermandad, para tu culto,  
bajo su techo nos albergara,  
y nuestros cantos rocieros  
bajo su cúpula sonaran,  
y conseguir que su párroco, Don Miguel  
-hoy nuestro nuevo Director Espiritual-,  
también de la idea se enamorara;  
y, como un rociero más,  
a andar nuestro camino nos ayudara.  
Ese camino del rociero,  
ese camino en la fe y la esperanza,  
ese camino, que la Virgen un día  
a todos nos enseñara,  
Y, por el que, cual lucero, nos guía,



para llevarnos a su mañana.  
¡Pronto!..., hay que formar un coro,  
hay que cantarle a la Virgen sus alabanzas;  
tendremos que darle gracias  
por todo cuanto Ella nos alcanza,  
y poder celebrar la Misa, con nuestros ruegos  
en forma de cánticos de esperanza.  
Mucho cariño se puso en ello.  
Todos queríamos cantar;  
algunas decepciones  
de los que, con mucha voluntad,  
quisieron prestar su voz,  
pero sus gargantas no daban más.  
Algunas ilusiones se frustraron,  
pero había que seguir, había que buscar...  
Su director probaba una, otra y otra más...  
"Para empezar, con las que tenemos;  
después, la Virgen dirá."  
Otro rociero también nos echó una mano  
y entre ambos empezaron a hacerlo funcionar.  
Poco después, se marcharon.  
Sus trabajos los reclamaban.  
No podían continuar.  
Y otro hombre tomó esa antorcha  
para en relevo marchar.  
¡Eso es lo bonito del rocío!...  
no dejar de caminar...  
Si un peregrino para,  
porque no puede seguir el camino,  
siempre habrá una mano amiga  
que lo lleve al Pastorcillo Divino.  
Ese hombre se hizo cargo del coro,  
puliendo, limando, domando esas voces de sonora catarata,  
para convertirlas en dulce arroyo de sonidos,  
que, a compás del bordón de la guitarra,  
dulcemente en nuestros oídos,  
hoy nos suena a música santa.  
Y así surgió esa Misa Malagueña,  
prodigio de letra, de cantés y de tonás;  
por fandangos, por jabera, tangos y bandolás.

Esa Misa Malagueña que, más de una vez  
-sin que nadie los pudiera parar-,  
emocionados aplausos, en tu templo supo arrancar.  
Por fin, el fruto de tanto esfuerzo, se veía madurar.  
Nos escribieron las primeras sevillanas;  
también nuestras primeras malagueñas.  
Siempre en sus letras recordando a Málaga,  
y ofrecidas para Ti, Pastora marismeña.  
"Málaga viene a traerte  
un ramillete de coplas,  
la alegría de su gente  
y espuma de blancas olas,  
Málaga viene a traerte  
un día de sol y luna  
y peregrinos "pa" quererte,  
que, como Tú, no hay ninguna.  
Señora, Rocío, Pastora, Blanca Paloma,  
dale el calor de tu "nío"  
a esta Málaga "cantaora".  
Gentes que escribieron  
de forma casi anónima,  
sin querer para nada figurar  
sus vivencias rocieras  
para cantarla en tu altar.  
Porque el peregrino que reza, y reza cantando,  
reza doblemente su mayor gloria ensalzando.  
Y así, sin despreciar a nadie,  
sin preguntarle a qué, ni de dónde venía,  
día a día, pasito a paso,  
nuestra Hermandad más grande se hacía.  
De nuestro Simpecado,  
tu Imagen hubo de modificarse.  
Está, por las reglas, así mandado  
que en ellos de Reina tiene que presentarse,  
aunque a verte de Pastora  
ya nos habíamos acostumbrado.  
Se dieron las órdenes oportunas  
a quienes el trabajo bordaban.  
Y esas manos, cual ágiles palomas,  
Tu Imagen, nuevamente, de Reina realizaban.

Todos se afanan en hacer mejor las cosas  
como buenos rocieros, cada día.

Buena parte tuvo en ello Don Angel,  
quien, con sus buenos consejos,  
como Presidente de las Hermandades,  
nos daba aliento y guía.

Se impusieron las primeras medallas,  
¡qué gozo, que fiesta la de aquel día!  
con ellas, nuestra hermandad  
ya de otras se distinguía...

Y, aunque para la Virgen del Rocío  
Todos somos iguales -con medalla y sin ella-...  
¡cómo brilla la nuestra entre los pinares!  
¡Cómo reluce en la noche con las estrellas!...

Pero también esa medalla, a veces pesa;  
pero también esa medalla, a veces obliga.

Esa medalla, rociero de La Caleta,  
Yo te pido que esa medalla  
no te la quites del pecho,  
por muy lejos que te vayas;  
que la Ermita la saludará, al vuelo de sus campanas,  
cuando la vea brillar por la raya  
al clarear la mañana.

Ya nuestra Hermandad es conocida,  
Ya ha sido admitida para pasar su noviciado,  
ya es otra estrella más para Tu corona.

¡Cuán desvelos compensados....

Pronto estaremos ante Ti, Blanca Paloma!.

¡Ya anda!... ¡ya camina!...

¡Ya tienes, Señora, mil peregrinos más  
caminando hacia Ti por la Rocina!.

Pero aún hay algo dentro que nos bulle,  
algo por dentro que, como rocieros, nos quema...

¿Cómo, en Málaga, siendo dos las Hermandades rocieras...  
no va a querer la Virgen verlas juntas a su vera?...

¡No puede ser, rocieros de La Caleta!.

¡No puede ser que, estando tan juntas,  
juntos no nos acerquemos a Ella!.

¡Hay que conseguirlo!...

como malagueños, como rocieros,

como hijos suyos que somos  
No debemos alentar los comentarios  
que con malas artes nos hicieron;  
ni prestar oídos a lo que "dice que dijeron".  
No pueden luchar hermano contra hermano;  
debemos ser rocieros de verdad, de corazón.  
Y ser rociero, no es mirarse frente a frente,  
sino mirar en la misma dirección.  
Esa dirección debe ser nuestro norte;  
esa mirada, la veleta que a Ti nos guía;  
y ese frente a frente  
convertirlo en hombro con hombro,  
y alegría con alegría,  
para rezar juntos ante tu reja,  
en un no lejano y venturoso día.  
Que se haga verdad lo que dice la copla:  
"Guiada del mismo amor  
caminan dos Hermandades;  
aunque sea distinto su cordón,  
son hijas de una misma Madre,  
que desde Málaga salieron  
y atrás quedaron sus playas,  
la tierra donde nacieron."  
¡Y es distinta su medalla!  
Y, que al llegar al Ajolí,  
con una Salve en sus labios,  
sus medallas y sus cordones  
se funden en un abrazo.  
El tiempo hizo realidad nuestro deseo,  
en una mañana limpia de marzo,  
en el aire trasparente de La Rocina,  
juntas te rezaron La Real Hermandad y La Caleta  
de la mano de la Hermandad de Isla Cristina.  
Más peregrinos, imposible;  
más gente en el templo no cabía;  
nuestras ofrendas llegaron a rebosar  
el sitio que en tu altar las flores tenían.  
Y guardando puerta ante tu Imagen,  
cual novicio, con tu medalla en el pecho,  
como pidiendo permiso para entrar en el cielo,

nuestro Hermano Mayor, pedía por sus rocieros.  
"Y cuando una medalla hace  
por primera vez su camino  
y el cordón se le empapa  
del sudor del peregrino,  
ya no la cambias por "ná",  
ya no te separas de ella,  
que te dio calor en la "madrugá"  
y brilló con las estrellas."  
La Caleta entró en tu Ermita,  
La Caleta, frente a ti, lloraba y reía;  
La Caleta compartió aquella Misa  
con muchos peregrinos que de otros sitios venían,  
mientras tu mirada y tu sonrisa,  
Señora, a todos nos envolvían.  
Fueron momentos de gran emoción  
que ni la mejor pluma a relatar alcanza.  
Allí más fuerte te late el corazón  
y un nudo las gargantas atenaza.  
¡Por fin, nuestra medalla te mostramos,  
y ya son más fuertes nuestro amor y nuestra esperanza.  
Cercana ya la fecha de nuestro primer camino,  
mayo se anunciaba glorioso;  
el aire está cambiando, huele a tomillo, huele a retama,  
y la fiesta de la Blanca Paloma  
por todos los caminos se canta.  
Oyes el tamboril, oyes la flauta,  
y tú, rociero, estás inquieto  
porque la marisma te llama.  
Y te llama al camino, porque el rocío es camino  
igual que tu vida cotidiana.  
Porque camino se hace al andar, y el rocío se anda;  
porque camino se hace al cantar, y el rocío se canta.  
Muchos irán a caballo; otros, en carretas blancas,  
¿Y tú, rociero de La Caleta?...  
Yo voy al Rocío con mi medalla y mi manta.  
Te cobijarán los pinos, te calentará el alba,  
y rezarás para tus adentros su Salve...,  
esa Salve que a ti, rociero, te sale del alma.  
Pasarás fatiga y calor, y el polvo te secará la garganta;

pero Ella te espera, quiere verte, quiere que vayas,  
 y tú harás tu camino hablándole a tu medalla.  
 A esa medalla que a veces pesa,  
 a esa medalla que a veces cansa;  
 pero esa medalla es tu bandera  
 que siempre llevas en el alma.  
 Y cuando caiga la noche  
 -esa noche tachonada de estrellas blancas-,  
 te arrimarás a la candela que aliviará tu frío...,  
 porque también la noche del camino puede ser helada.  
 En ese camino serás, como en tu vida,  
 oveja del rebaño de una Pastora Blanca.  
 Déjate guiar por ella, que no te faltará nada;  
 que el buen rociero pasa por la vida  
 para, al final, encontrar su mirada  
 como recompensa de paz eterna  
 y después de las sendas andadas.  
 Y llegarás a su Ermita, a esa Ermita blanca,  
 descanso de cuerpos y cobijo de almas...,  
 donde se acaba el camino, donde el polvo ya no espanta,  
 donde hincarás tus rodillas, y rezarás tu plegaria,  
 y la Virgen te sonreirá sin levantar su mirada.  
 Allí encenderás tu vela, sin decir ni una palabra...,  
 porque un nudo de emoción atenazará tu garganta.  
 ¡Gracias, Blanca Paloma, por dejarme que llegara.  
 Le dirás "agarrao" a su verja,  
 - sin importarte nadie ni nada-  
 ¡Gracias, Blanca Paloma, por permitir que otra vez  
 a tus plantas me postrara.  
 Y es que la Virgen te ha "mirao",  
 y hasta el corazón te canta.  
 Y al amparo de otra Hermandad  
 -o mejor dicho, por ella amadrinada-  
 la hermandad de La Caleta  
 hizo su primer camino  
 y dejó en las arenas su senda marcada.  
 "Por fin, les llegó la hora,  
 que el camino ya encontraron;  
 y, ante tu reja, Pastora,  
 las dos juntas se presentaron,

las dos juntas hicieron el camino,  
las dos juntas llegaron a tu Ermita,  
las dos juntas fueron otro rosario de peregrinos,  
las dos juntas caminando por la marisma".  
Allí nació otro deseo en nuestras mentes...,  
y no cejaremos en ese empeño.  
Te prometemos, Rocío;  
a ti, Blanca Paloma, y al Pastorcillo de nuestros sueños  
que pronto tendrás en tu bendita tierra  
idos Simpecados malagueños!  
Dos Simpecados con tu Imagen  
como bandera de una fe confesada,  
a cuya sombra crece y crece  
esa fe rociera en Málaga.  
Una fe que se extiende,  
una fe que se propaga,  
una fe que el rociero,  
con su forma de ser, contagia.  
Es su forma de vivir  
una forma diferente;  
es su forma de querer  
una forma aún más fuerte;  
y es su forma de sentir  
el amor por Ti, Rocío,  
hasta la hora de la muerte.  
¿Y qué es el Rocío?  
-suele preguntar la gente-...  
Hay quien dice del Rocío  
que sólo es juerga, caballos y vino;  
y yo le digo que se venga  
con mi Hermandad de peregrino,  
y que vea cómo te rezan  
andando por los caminos.  
Hay quien dice del Rocío  
que sólo es baile, cantes y arenas,  
y yo le digo que se venga  
y vea tu cara morena.  
y escuche cómo la gente  
a Ti te cuenta sus penas.  
¡Que vea salir a la Virgen

el lunes de Pentecostés...,  
¡y que hable del Rocío,  
lo que quiera después!.  
Nuestro rocío es fatigas de camino,  
es comunión de ideas permanente,  
es compartir las alegrías  
con todo el que a tu lado se acerque;  
es una forma de caminar por la vida,  
vida humana, que nuestra madre  
nos diera en su vientre...  
Soñando que alumbraba a un rociero  
valiente de corazón y limpio de mente,  
que tu gloria, Rocío, propagara  
y, en tu amor, Señora, se hiciera fuerte.  
Nuestro Rocío es saber que estás bajo su manto,  
que Ella nos espera siempre  
con su sonrisa en su templo,  
con calor, con frío o con nieve;  
con su mirada baja, pero dulce,  
que parece que a todos nos envuelve;  
y que nunca nos dirá:...  
-rociero, qué tarde vienes-.  
A Ella siempre llegas a tiempo  
por muy tarde que te presentes;  
que lo importante es que llegues.  
Y, cuando una vez la veas,  
ya no la apartarás de tu mente;  
y a Ella siempre querrás volver  
para hablarle frente a frente,  
y le dirás: "Madre mía,  
cuánto tardé en encontrarte;  
pero mira con qué alegría  
a tus pies vengo a postrarme".  
Por fin, se llenó mi vida  
de algo que le faltaba,  
y ahora veo el mundo diferente  
a través de tu mirada.  
Por Ti he llegado a entender  
que ser rociero la pena merece,  
y que hoy tengo a mi lado



a aquellos que antes tenía enfrente.  
Ese sí es nuestro Rocío,  
ése sí que es diferente,  
ése es el que te atrapa  
ése es es el que te convierte:  
Cuando ves a su vera  
tanta y tanta gente  
-sin distinción de colores  
y de condición tan diferente-,  
unida por su amor  
y con su nombre en las mentes.  
Porque no hay rocieros de arena  
ni de postín señoritos,  
que para acercarse a la Virgen  
no se necesitan distingos;  
y en todos los ojos se nota,  
cuando el mes de mayo asoma,  
que todos somos iguales  
ante Ti, Blanca Paloma.  
Pero ese Rocío también es duro,  
ese Rocío significa esfuerzo,  
ese Rocío tienes que sentirlo  
en lo más profundo de tu pecho,  
para avanzar cada día;  
aunque, a veces, sólo sea  
avanzar un corto trecho.  
Sinsabores, desazones;  
a veces, ganas de parar.  
-Hasta aquí llegué, bastante he hecho.  
Ahora, que sigan los demás,  
porque caminar ya no puedo.  
Préstame tu hombro, amigo,  
y aligérame la carga  
del cansancio del camino.  
Sin embargo, algo te empuja a seguir:  
es su voz que te llama,  
sin ella, sin su Rocío, ya no puedes vivir.  
De la virgen nunca se dirá bastante  
fue la mejor valedora de Dios,  
fue elegida por El para ser su Madre,

y su fidelidad a la llamada de Dios  
debe ser nuestro ejemplo constante.  
Si El fue la luz para el cristiano,  
Ella fue la Aurora para el rociero;  
si El fue amor para sus hermanos,  
Ella fue para nosotros  
blanco rocío del cielo.  
Estrella que te guía en la noche,  
lucero que alumbra tu madrugada,  
sol que tu vida calienta,  
claro manantial que tu sed apaga.  
Sigamos, pues, sus enseñanzas  
continuemos, pues, sus senderos;  
que nuestro canto sea siempre de alabanza  
para su Hijo, aquel que fue  
el primer peregrino y romero.  
Y entendamos el ejemplo de su vida  
para que, siguiéndolo  
nosotros, la nuestra salvemos  
con una entrega constante  
y un predicar con el ejemplo,  
llevando en nuestro quehacer diario  
el sentido mariano de amor fraterno.  
Ella fue ejemplo de cristiano,  
Ella fue ejemplo para el rociero,  
Ella quiso que todos fuéramos hermanos,  
Ella quiere que todos juntos caminemos.  
Y nosotros debemos abrir  
otros ojos, aún cerrados;  
otros ojos que aún no se abrieron  
a nuestra forma de sentir y vivir,  
y nosotros despertar a esa Vida debemos.  
Esa es la misión del rociero:  
entender y propagar que Ella es el maná  
que nos cae del cielo;  
que Ella es el rocío de la mañana  
que, a la flor silvestre, da vida y aliento.  
Y su frescor inunda nuestra alma  
y da nueva dulzura a nuestro corazón  
de cristianos sentimientos.

Y pasarán los tiempos,  
y serán otros los senderos,  
y serán otros los caminos,  
y serán otros nuevos rocieros,  
y serán otros nuevos peregrinos.  
Y cambiarán las arenas  
y el curso de los ríos,  
y serán otros rezos y cantares  
los que continuarán a los míos,  
Pero también siempre habrá una voz  
que al escucharla te dará escalofrío,  
cuando en su garganta se quiebre  
al pronunciar su nombre, Rocío.  
Ese nombre del que al verte  
hasta el Espíritu Santo  
de tu belleza se prendara, Señora;  
y, que como el mejor de los presentes,  
el suyo te regalara, Rocío, Blanca Paloma.  
Por eso, rociero, verás que mereció la pena  
vivir como lo hisiste  
por Ella entregar a los demás  
de tu vida lo que supiste.  
Y dedicarle a la Virgen  
tus ansias, tus fuerzas y tus desvelos.  
Para cuando, al fin de tus días,  
con tu alma limpia  
a Ella te presentes en su morada  
de las eternas marismas del Cielo,  
puedas contestar con alegría...  
¿Y en la tierra tú que fuiste?...  
¡A mí me faltaron palabras  
para contar mis sueños;  
a mí me faltaron palabras  
para decir cómo te quiero;  
a mí me faltaron palabras  
y me sobraron sentimientos.  
Pero tú sabes, Rocío,  
Rocío, que estás en los Cielos,  
lo que de mí conseguiste  
haciéndome rociero.

Rociero de pasión,  
rociero de obras y hechos;  
rociero de ilusión,  
rociero de estrellas por techo;  
rociero por Ti, Señora,  
del mundo a despecho;  
iy rociero hasta que cerré mis ojos  
con tu medalla en mi pecho!.

¡VIVA LA VIRGEN DEL ROCIO!